

V. LA GUERRA CIVIL. EL ROMANCERO, PARTE DEL TESORO NACIONAL

2. Madrid bombardeado. El Archivo "refugiado" en la Embajada de México

El 17 de Julio, poco después de producirse el alzamiento del Ejército de África, Ramón Menéndez Pidal cruzó, sin percatarse de ello, la que en breve iba a ser frontera entre las dos Españas, el Puerto del León en el Guadarrama; venía a Madrid desde su casa veraniega de San Rafael (*Segovia*) a pasar aquel fin de semana¹

Obligado por la existencia de esa frontera militar a renunciar a su veraneo serrano, Menéndez Pidal, al tiempo que las columnas de los "cuatro generales" se proponían converger en Madrid, no dudó en colaborar de manera activa, aunque moderadora, en la remodelación que el Gobierno emprendió de los organismos culturales en los cuales él era figura destacada (la Junta para Ampliación de Estudios² y la Academia³), no obstante sus anteriores denuncias públicas de acuerdos tomados por la mayoría en la Cortes republicanas que, a su juicio, constituían peligrosos juegos con el concepto de "nación" y amenazas a la función cohesiva de la lengua castellana⁴. Pero, cuando el Gobierno, para hacer frente a la rebelión armada de la mayor parte del Ejército y de la Guardia Civil, recurrió a las milicias de las diversas organizaciones políticas y sindicales que le daban apoyo y hubo de compartir el poder con ellas, los intentos de grupos incontrolados de acabar expeditivamente con la llamada "Quinta columna" (que según las alocuciones del General Queipo de Llano en Sevilla combatía desde el interior de Madrid), le llevaron, en su fuero interno, a inculpar a los gobernantes de la ciudad de Madrid de la "pavorosa ruina moral que en gran parte la ha cubierto"⁵. Los descampados de las Cuarenta Fanegas, donde se hallaba su casa de "el olivar de Chamartín", eran cada mañana escenarios macabros de una represión sin freno⁶. Por otra parte, la toma de Toledo (28 de Setiembre) por el General Varela y la proclamación el 1 de Octubre del General Franco como Jefe del nuevo estado

parecían señales inequívocas de la inminente entrada en Madrid del Ejército de África.

Fue en esas circunstancias, cuando, mediado Octubre, Ramón Menéndez Pidal aceptó la invitación del Embajador de México, Pérez Treviño, de ir con su mujer y su hijo a pernoctar en el edificio de uso privado de la Embajada, situado en la calle de Hermanos Bécquer, ante la inseguridad que suponía el hacerlo en un apartado "olivar" de las afueras de la ciudad⁷.

De otra parte, ya desde Setiembre, José María Chacón y Calvo, que se encontraba en Madrid como representante en Europa de la "Institución Hispano-Cubana de Cultura"⁸, había emprendido negociaciones para sacar de España a Menéndez Pidal y llevarlo temporalmente a La Habana. La Institución Hispano-Cubana le invitó a dar un ciclo de conferencias sobre la Literatura Popular Española, y el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de Madrid vio con agrado la ida de Menéndez Pidal a Cuba y otorgó el necesario permiso⁹. Chacón, que días después salió de Madrid para La Habana vía París, antes de cruzar el Atlántico, le instaba, el 3 de Noviembre, a emprender el viaje¹⁰, poniéndole el suyo como ejemplo:

"Debe Vd. animarse en seguida (...). Necesito que Vd. nos diga dónde debemos situarle mil dólares en París para su viaje (...)";

y, ya embarcado en "el Normandie", le apremiaba el día 9 de Noviembre:

"Quisiera que estas líneas no le alcanzaran ya en Madrid. Que el viaje, tanto tiempo proyectado, ya hubiera dado comienzo (...). Hay un barco directo, el *Mexique*, de esta misma compañía transatlántica, que sale el 19 de Noviembre (...)"¹¹.

Entre tanto, la situación militar de Madrid se había hecho más crítica y la vida giraba alrededor de la guerra. A finales de Octubre, la movilización sindical afectó a todo el personal del Centro de Estudios Históricos dependiente del Ministerio de Instrucción Pública¹². El 6 de Noviembre el Gobierno abandonó Madrid y se trasladó a Valencia y la resistencia de Madrid quedó a cargo de una Junta de Defensa. "A primeros de noviembre las planas mayores de la Junta para Ampliación de Estudios y del Centro se trasladaron a Valencia"¹³. Tomás Navarro formaba parte del grupo de intelectuales que hicieron su traslado bajo la protección del Quinto

Regimiento¹⁴.

Por el momento, Ramón Menéndez Pidal no abandonó Madrid, ni salió para La Habana, sino que alargó su estancia en la Embajada de Méjico. Estando en ella, Georges Cirot, a la sazón Decano de Filosofía y Letras en la Université de Bordeaux, intentó que su universidad nombrase a Menéndez Pidal Profesor visitante por un semestre. Menéndez Pidal sin duda consideró muy atractiva tal posibilidad: una estancia en Burdeos, junto a España, proporcionaría un compás de espera que quizá le permitiera renunciar al viaje transatlántico, si la guerra no se prolongaba. Además, Menéndez Pidal aspiraba a que el Gobierno le concediera el privilegio de que su hijo Gonzalo, pese a hallarse en edad militar, le acompañara en el viaje¹⁵.

En aquella circunstancia, recurrió, sin duda, al arquitecto Sánchez Arcas, que había tenido a su cargo las obras del Instituto Escuela y del Instituto Rockefeller, para conectar con la brigada de "Trabajo Social" de la Milicias Populares del Quinto Regimiento. Nos lo revela una nota manuscrita en que constan estos nombres (junto al teléfono de Sánchez Arcas); bajo esas referencias figuran unas instrucciones:

"Dije que mis libros no tienen gran valor pecuniario, sólo valor para mí por ser lo preciso para mis trabajos Historia de la lengua y el Romancero, Me proponían, si entraban *los Moros*, llevarse mis libros a sitio seguro. Yo les dije que no lo creía necesario pues mi casa apartada de la carretera podía pasar como cosa insignificante, inadvertida, que realmente esto era lo mejor en el caso improbable de la entrada: Dejar pasar la casa como cosa sin valor y sin importancia; no vaciarla".

Este apunte autógrafo de Menéndez Pidal fue entregado a Juan López Suárez, el cuñado de Castillejo que habitaba en la finca de al lado, y se conserva en el "Archivo Castillejo" junto a las señas de G. Cirot, también escritas de mano de Menéndez Pidal. En el mismo papel que estas señas aparecen apuntadas (de otra mano) dos nombres "D. Arturo Ruiz Castillo" "D. Pedro Miguel González Quijano", que eran amigos íntimos de Gonzalo Menéndez Pidal. La razón de la presencia de sus nombres en ese papel se aclara por una carta que Ramón Menéndez Pidal escribiría, ya desde Bordeaux, el 18 de Enero de 1937, igualmente conservada en el "Archivo Castillejo".

"Querido López Suárez: alegría nos dio recibir carta de ese olivar tan añorado por nosotros (...), Hizo V. bien en mantener en su sitio mis libros cuando le visitaron Ruiz Castillo y Quijano. No obstante, si Vd. cree en algún momento deber tomar alguna determinación de trasladar los libros al sótano o a cualquier otra parte, le ruego lo haga, pues bien sé el interés, prudencia y buen tino con que V. procede".

Los tratos de Menéndez Pidal con Sánchez Arcas y con el Quinto Regimiento no se circunscribieron a discutir sobre la conservación de su biblioteca en el olivar de Chamartín. El 14 de Diciembre de 1936 Gonzalo Menéndez Pidal contrajo matrimonio civil con Elisa Bernis en el Quinto Regimiento, apadrinados por Sánchez Arcas y por Marañón, ante Enrique Lister¹⁶; gracias a esa boda Ramón Menéndez Pidal logró autorización para salir de España no sólo llevándose a su hijo en edad militar, sino hasta a la mujer de su hijo. Aunque aún tuvieron contrariedades en el momento de disponerse a embarcar en Alicante, al fin lo hicieron todos¹⁷ y desembarcaron en Marsella el 22 de Diciembre; el 23 llegaron a Burdeos¹⁸.

Aquellos meses del invierno de 1936-1937 fueron en el Centro de Estudios Históricos, en Medinaceli 4, según testimonio de Rafael Lapesa, "una temporada de interrupción absoluta de los trabajos (noviembre-enero), durante la cual el Centro estuvo custodiado por una guardia de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza"¹⁹.

Durante la segunda semana de Diciembre, Menéndez Pidal, desde su alojamiento en la Embajada de México, fue a visitar por última vez el Centro. Lo recordaría, meses más tarde (en su correspondencia con Lapesa²⁰):

"Las últimas semanas que yo residí en Madrid el aspecto de Medinaceli, 4, no podía ser más triste, el 10 de diciembre, me parece, o el 11, fui allí por última vez; todo estaba cerrado al exterior y oscuro al interior. La sombra del pobre Benito vagaba por aquellos pasillos sin luz²¹. Con el ánimo abatido, como puede usted suponer, decidí irme a Burdeos, aprovechando las reiteradas invitaciones de Valencia para que saliera de Madrid".

Días después de esa visita, pero aún

"En Diciembre, cuando los brutales bombardeos de la aviación suponían un

riesgo para los trabajos del Centro —explicaría Lapesa a Menéndez Pidal en el informe retrospectivo arriba citado— recogí, ayudado por Vallelado y Rodríguez Castellano²² unas veces, y otras por los de la FETE, todos los ficheros y originales que corrían más peligro; están en los sótanos, y los más interesantes, en una caja blindada. Me permití entrar en el despacho de V. y sacar de los armarios de la estantería todos los materiales que V. tenía allí. Con lo que no me atreví fue con los libros y papeles que estaban sobre la mesa, en espera de hacerlo con quien V. indicara. Todas las fotocopias del Instituto Medieval fueron también guardadas en los sótanos por Núñez y Paz²³ (...). En cuanto a *Epopéya y Romancero*, todo lo que había hecho está cuidadosamente guardado (...)"

A su vez, Tomás Navarro Tomás escribió también, por iniciativa propia, a Menéndez Pidal, explicándole cómo funcionaba el "Centro" después de su traslado a Valencia y, de pasada, aludía a las disposiciones que se habían tomado en la sede de Madrid²⁴:

"Lapesa no ha querido salir de Madrid por motivos familiares que le impedían moverse de allí. La FETE le ha encargado de la guardia y custodia del Centro. Me dice que han bajado a los sótanos todos los manuscritos de usted, los ficheros del Glosario y Corpus, los ficheros de la Sección de Arte y los aparatos de fonética. Los cuadernos del Atlas me los trajo a Valencia el 5º Regimiento".

Los bombardeos de la aviación, a que Lapesa hace referencia, junto con el miedo a posibles saqueos, habían sido también determinantes para que Menéndez Pidal, en la primera mitad de Diciembre, antes de salir de Madrid, creyera necesario sacar de su casa de Chamartín los materiales de trabajo que consideraba de mayor interés entre los que había ido acumulando durante 40 años. Días antes de abandonar la Embajada de Méjico camino de Alicante, los trasladó a los sótanos de esa embajada, según explicará a Navarro Tomás meses más tarde²⁵:

"En el pasado diciembre, residiendo yo en Madrid cuando V. ya se había ido a Valencia, mi casa de Chamartín corría un especial peligro de bombardeo pues a 300 metros tenía situada una batería de cañones en constante fuego. La aviación enemiga bombardeó, en efecto, aquel barrio el día que fue herida

la sobrina de Castillejo, mi vecina²⁶. Ante aquel peligro quise poner a salvo los ficheros que tenía en mi despacho y las cajas del Romancero que estaban en el cuarto contiguo. Todo lo deposité en la Embajada de Méjico, donde yo estaba refugiado, y allí seguí elaborando mis ficheros sobre las lenguas de la España pre-romana en días de cierta tranquilidad y trabajo que la Embajada mejicana me proporcionó, nunca bastante agradecidos por mí";

y, en una nota, que andado el tiempo hizo llegar al Embajador de México en Cuba²⁷, Menéndez Pidal especificará acerca de ese depósito:

"Por concesión y orden del Embajador de México Sr. Pérez Treviño, en el edificio de la Embajada Mexicana en Madrid, calle de los Hermanos Bécquer, en uno de los armarios que existen en los sótanos del dicho edificio fueron guardados y cerrados en Diciembre de 1936 unos cincuenta ficheros y cajas de madera y de acero, con papeles de estudio míos: todo mi material para una historia de la lengua española y mi colección de muchos miles de romances recogidos de la tradición oral. En la puerta del armario quedó fijado un papel donde se declaraba que los documentos allí guardados tenían un valor científico pero carecían de valor comercial".

Finalmente, en el borrador de otra nota manuscrita de Menéndez Pidal, que contiene instrucciones²⁸, se describe con todo detalle el contenido de ese depósito:

"Ficheros de fichas menores (de [*dejado en blanco*] x [*dejado en blanco*]) unos 30, 24 son sencillos y 6 dobles de dos fichas de papel: material preparado durante 40 años por M. P. para escribir una historia de la lengua española...".

"Paquetes de cuartillas ms. sin caja. Contienen el original de una Historia de la poesía épica española. Obra titulada *Epopéya y Romancero* que estaba empezando a imprimir en Madrid (imprenta de Hernando) y que ha subvencionado la Hispanic Society de N. York (...)"

"Ficheros de carpetas grandes unos 20. Contienen la colección del Romancero Español (miles de versiones inéditas recogidas en España, América, y entre los judíos de Marruecos, Balcanes y Asia Menor, multitud de fotocopias de todas las bibliotecas de España y de Europa. Colección única e

imposible de volver a formar de nuevo pues las versiones del siglo pasado le dan un especial valor".

El 14 de Diciembre salió Menéndez Pidal de Madrid dejando atrás, pero bien guardados y a salvo, sus materiales. Empezaba lo que él creyó ser un breve "exilio" con el pretexto oficial de difundir los resultados de sus últimas investigaciones, tanto sobre la "Historia de la lengua española", como sobre "Epopéya y Romancero".

Diego Catalán: "El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia" (2001)

NOTAS

1 Venía de su casa de verano en "Las Fuentecillas", San Rafael (*Segovia*), a su casa de la Cuesta del Zarzal 23, en Chamartín. Pensaba regresar a la Sierra en un par de días; pero la incorporación de la provincia de Segovia al área del "alzamiento" le retuvo en Madrid.

2 Tras el intento de incautación de la Junta para Ampliación de Estudios por miembros de la Asociación de Catedráticos de Instituto del Frente Popular (que condujeron a José Castillejo de modo violento hasta Medinaceli 4 para forzarle a la entrega de llaves y documentos), ocurrido el 18 de Agosto de 1936, y la mediación del Ministro de Instrucción Pública, Francisco Barnés, se celebró una reunión de la Junta, a la cual asistieron Bolívar, Menéndez Pidal, Márquez, Hernando, Marañón y Navarro Tomás, que aceptó el cese de una serie de vocales de la misma, decretado por el Ministro, y se comprometió a elegir en breve, en sustitución suya, a los que fueran a ser propuestos al Ministerio ("Libro de Actas" de la J.A.E; tomo el dato de J. M. Sánchez Ron, 1907-1987. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid: C.S.I.C., 1989, vol. I, pp. 53-54).

3 Ramón Menéndez Pidal anotó sobre esta cuestión lo siguiente (coloco entre < > precisiones interlineadas en el original manuscrito): "*Lunes 3 Agosto 1936. Me telefona < a las 11 mañana > Barnés, Ministro de I[nstrucción] P[ública], que tiene que hablarme de asunto desagradable. El frente popular pide la supresión de la Academia e incautación de sus edificios. Me envía el coche para que le vaya a ver (el coche de casa está requisado)./ Yo le sugiero que las reforme para dar satisfacción al Frente, fundiéndolas como el Institut de France. Me esboza entonces una reforma total, Secciones a las academias, secciones del Instituto, me da los nombres de Castrovido, Pedro de Répide, Martín Navarro, todos de fuera de las academias, conservando sólo los nombres de izquierda. Le expongo lo conveniente que es conservar el nombre de Academias que heredan una tradición de tres siglos. Que el Institut de France, hecho en plena revolución, bajo el calendario republicano, conserva las Academias, que la Academia francesa celebra su centenario acuñando*

medalla con el busto de Richelieu. Que a Barnés, como ministro, le conviene respetar cuantos más nombres pueda de dentro de las academias. Y así rehacemos la lista de Directores y Secretarios de cada Academia que él tenía hecha con nombres de Académicos actuales, pues antes sólo me conservaba a mí y a Teófilo Hernando. / *Martes 4 de Agosto*. Me busca 2ª vez Barnés. Se perfeccionan las listas. Pero en esto (para consultar al Pres[iden]te Azaña) llama a Cándido Bolívar que sugiere el nombramiento por el Ministro de 10 académicos de cada Academia. Se lleva los papeles para redactar algunas adiciones, como la de que el Instituto antes de su total organización continuará ciertas actividades inaplazables que tienen pendientes las academias actuales. / Domingo 9. Cándido me viene a ver a Chamartín con un Decreto redactado. Los bienes de la Academia formarán un patrimonio único. Me opongo. Cada Academia tiene sus trabajos y esos no pueden realizarse sin sus bienes. Hay que conservar a cada Acad[emi]a sus bienes aparte. Creo lo acepta. Me ofrece redactarlo así". En consonancia con lo relatado, consta que Ramón Menéndez Pidal examinó, en compañía de Tomás Navarro Tomás, el proyecto, y que el 4 de Agosto ese proyecto tuvo ya una 2ª y 3ª redacción; en él hizo Menéndez Pidal (según copia existente en el Archivo) múltiples observaciones; también intervino, tras estudiar cuidadosamente la cuestión, en la lista de académicos propuestos, que era más reducida que la de miembros de las Academias disueltas y que, por otra parte, incluía nombres de nuevos académicos. Cuando, el 4 de Setiembre, se formó un nuevo Gobierno, presidido por Largo Caballero, el nuevo Ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández Tomás, hasta entonces director de "Mundo Obrero", nombró a Picasso director del Museo del Prado y propuso a Menéndez Pidal para la presidencia del Consejo Nacional de Cultura. Hernández anticipaba la noticia a su antiguo periódico ("Mundo Obrero", 12-IX-1936) aclarando: "Confío en que el señor Menéndez Pidal acepte la designación de presidente del Consejo Nacional de Cultura, porque estimo que de su consejo, de su experiencia, de su autoridad, de su alto prestigio necesita el país en estos momentos. Estos dos (...) son los que han de encauzar las distintas ramas de la cultura popular hacia un horizonte amplísimo que nosotros deseamos, y que hasta ahora no podía ni soñar nuestro heroico y abnegado pueblo". Este nombramiento se relacionaba con las medidas tomadas respecto a las Academias, que finalmente fueron disueltas (decreto publicado en la "Gaceta de Madrid. Diario Oficial de la República", núm. 260, 16 Setiembre de 1936) para crear en substitución de ellas un "Instituto Nacional de Cultura", conforme al modelo de otros países de Occidente. El 20 de Setiembre de 1936, Menéndez Pidal aún examinaría las cuentas del ejercicio de 1935 de la disuelta Academia de la Lengua.

4 Aunque, durante la Dictadura, Menéndez Pidal había salido en defensa de la perseguida lengua catalana (firmando el manifiesto sobre el cual hemos hablado en el cap. IV, § 4), cuando, en 1931, las Cortes de la República discutieron el Estatuto Catalán, Menéndez Pidal había alzado su voz en la prensa contra la supresión de los conceptos "nación española" y "lengua española", aceptada por los republicanos para satisfacer al nacionalismo de las regiones periféricas. Para Menéndez Pidal, de acuerdo con su concepción castellano-céntrica de la historia española, la unidad política y lingüística de España eran "un estado natural", "que viene impuesto por la geografía, por la historia

y por la ley de gravedad de los idiomas", y buscar la disgregación de "lo unido por siglos de historia", un suicidio colectivo.

5 Expresión utilizada por Menéndez Pidal en su introducción a la conferencia el 28-11-1937 sobre "Poesía árabe y poesía europea" en La Habana, juzgando el estado en que había dejado Madrid. Entre los detenidos a quienes gestiones de Ramón Menéndez Pidal, por intermedio de los ministros Jesús Hernández y Juan Negrín, libraron de ser fusilados, se halló su sobrino Luis Menéndez Pidal, el arquitecto de la casa de "el olivar de Chamartín".

6 "Todas las mañanas aparecen cadáveres en el descampado en que termina la Colonia de El Viso, terreno denominado «Las cuarenta fanegas»; y recibimos noticias de «paseos» de amigos y familiares./ Aparece un grupo de milicianos [en la Residencia de Estudiantes] que viene buscando a Prieto Bances (...) también alojado en la Residencia. Con sus larguísimas piernas da un salto sobre el Canalillo y se escapa campo a traviesa (...). Estos milicianos no parecen venir con demasiada saña; estoy junto a ellos en el jardín y les oigo decir «¿dónde estará el otro pájaro?». Pero abandonan la búsqueda sin más y se marchan. Don Ramón Menéndez Pidal sale de detrás de un árbol corpulento y me comenta con esa tranquila impasividad tan suya: «¿seré yo el otro pájaro?». Casi todos estos milicianos de los «paseos» pertenecen a grupos incontrolados. El Gobierno de la República se esfuerza en luchar contra el caos sangriento de un estado de emergencia de este calibre (...). Más tarde, logrará dominar la situación, pero mientras tanto las vidas de muchos españoles dependen del puro azar", "Relato de Soledad Ortega", en *José Ortega y Gasset. Imágenes de una vida, 1883-1955*, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia y Fundación José Ortega y Gasset, 1983, p. 47.

7 En las mañanas de aquel mes, las buenas mujeres de las Cuarenta Fanegas, que durante toda la Guerra respetaron la casa de la familia Menéndez Pidal escrupulosamente, llevaban a sus pequeños a escupir sobre los cadáveres de los fascistas ejecutados por la noche que yacían en los desmontes del barrio (según relato verbal de María Goyri).

8 "La Institución Hispano-Cubana de Cultura, que me honro en representar en Europa (...)", dice el propio Chacón y Calvo al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de España (carta 31-X-1936).

9 En la carta que, el 31 de Octubre, antes de partir de Madrid para París y La Habana, escribió Chacón al nuevo Ministro de Instrucción Pública Jesús Hernández (de la cual dio copia a Menéndez Pidal), agradecía al Ministro la concesión del permiso, de que tenía noticia transmitida por cable desde La Habana (cfr. n. 10), y las "facilidades que se digne dar al viaje del maestro" y aprovechaba para ponderar hiperbólicamente el beneficio cultural que iba reportar a Cuba su visita, aclarando: "Va a hablarnos de la Literatura Popular Española, cuyos orígenes nadie ha investigado con tanta precisión científica y con tanta emoción humana como Menéndez Pidal".

10 El 19 de Octubre de 1936, Chacón recibió un cablegrama de La Habana, firmado por [Fernando] Ortiz, que puso en manos de Menéndez Pidal, según el cual el embajador español en

Cuba, Domingo Barnés, había recomendado al Ministerio la ida de Menéndez Pidal a Cuba. El 23 del mismo mes otro cable de Ortiz comunicó a Chacón que el Ministerio había otorgado el permiso correspondiente. Desde París, Chacón, el 3 de Noviembre (en una postal dirigida al Centro de Estudios Históricos, Medinaceli 4) trató de animarle: "Ya ve Vd. la buena impresión que su curso ha producido en el Ministerio. Saavedra le hablará de todo lo material del viaje".

11 Aunque, personalmente, le recomendará el viaje pasando por Nueva York.

12 Según recuerda R. Lapesa, "Menéndez Pidal, creador de escuela: el Centro de Estudios Históricos", en *Alça la voz pregonero, homenaje a don Ramón Menéndez Pidal*, Madrid: Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza y Seminario Menéndez Pidal, 1979, pp. 43-79: p. 75.

13 Lapesa, en *Alça la voz, pregonero*, p. 75.

14 Junto con Antonio Machado, Pío del Río Hortega, el Dr. Márquez, José Miguel Sacristán, López Mezquita, Gutiérrez Solana, Victorio Macho.

15 El plan de sacar a Gonzalo, que tenía entonces 25 años, se manifiesta ya en la carta que Chacón escribe desde el "Normandie", el 9 de Noviembre: "Si Gonzalo viene, que me alegraría mucho, que no deje de traer la película de las Misiones [Pedagógicas]".

16 El acto fue recogido por la prensa republicana con ilustraciones fotográficas. El día 15, "Milicia popular" publicó un reportaje en que se decía: "Ayer hemos tenido ocasión de recibir una nueva prueba de la confianza que el nuevo Ejército popular merece a los hombres de más alto prestigio intelectual. El hijo del gran historiador y presidente de la Academia de la Lengua, don Ramón Menéndez Pidal, contrajo matrimonio en nuestra comandancia, legalizando el acto el comandante-jefe Enrique Lister. El acto se desarrolló en un ambiente de gran simpatía. El camarada Lister hizo las preguntas de ritual y se leyó el acta, que firmaron como testigos nuestro comisario político, Carlos, el doctor Gregorio Marañón, el capitán de la brigada Lister camarada Ganivet, y el ilustre arquitecto Sánchez Arcas. A continuación, Lister felicitó a los novios, haciendo resaltar la satisfacción del 5º Regimiento por recibir en su casa para un acto de esta naturaleza a los familiares de persona tan ilustre como Menéndez Pidal". (Véase adelante, cap. VI, § 1).

17 "Por fin me decidí a salir y, después de algún disgusto en Alicante, pude sacar a Gonzalo", escribió concisamente desde Cuba Ramón Menéndez Pidal a Antonio G. Solalinde (en respuesta a la de él recibida, que Solalinde le escribió desde Madison, Wisconsin a La Habana el 9 de Marzo de 1937; sólo conozco el borrador de esa respuesta). Los detalles de esa salida, que, pese a su resultado, enconaron el ánimo de los fugitivos contra los llamados "rojos", fueron escritos en "la famosa carta-historia de La Coruña" que Ramón echó a su paso por ella desde el vapor inglés "Orduña" (el 1 de Febrero de 1937) y que llegó a Segovia a manos de Jimena Menéndez Pidal y Miguel Catalán el 14 de Febrero de 1937. No la he encontrado. Lo esencial se lo relató Menéndez Pidal a Castro (28-11-1937): "el traslado del Embajador Pérez Treviño a Chile me decidió al fin, a aceptar la salida de Madrid, pero para Burdeos. En Alicante tuve mi dificultad para sacar a Gonzalo, porque a pesar del permiso del Gobernador Militar, los sindicatos del puerto no lo

dejaban salir. Al fin, hablando con los que se oponían, logré convencerlos".

18 Según tarjeta postal a Juan López Suárez desde Marsella y noticia de G. Cirot en el noticiario filológico de su *Bulletin Hispanique*, (véase aquí adelante n. 29.)

19 En un informe sobre el Centro, enviado a Menéndez Pidal a Cuba, que comienza "Me pide noticias del Centro. Ante todo, no ha sufrido daño ni en el edificio ni en las personas, salvo lo ocurrido al pobre Benito, desgracia que V. ya conoce y que no fue posible evitar (...)", informe enviado desde Madrid el 19 de Mayo de 1937. En *Alça la voz, pregonero*, p. 76, precisa más: "A fines de diciembre o primeros de enero logré que a un grupo de colaboradores de la Junta y profesores del Instituto Escuela, movilizados todos para servicios auxiliares, se nos encomendase proteger los locales de Medinaceli, 4. Bajamos a los sótanos los ficheros, originales y demás documentación, y establecimos un turno para, con las armas de la palabra, pues no teníamos otras, salir al paso de posibles allanamientos".

20 Carta del 17-VI-1937, desde La Habana a Madrid (publicada fragmentariamente por J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo*, Madrid: Espasa Calpe, 1991, p. 152).

21 A Benito Almazán, conserje del Centro de Estudios Históricos, le dieron unos milicianos el "paseo" por haber tratado de proteger a un pariente perseguido. Su muerte es recordada también en la correspondencia de Américo Castro con Ramón Menéndez Pidal.

22 Jacinto Vallelado, colaborador en los trabajos del *ALPI* desde 1932. Lorenzo Rodríguez Castellano, colaborador en los trabajos del *ALPI* desde 1931.

23 Gerardo Núñez Clemente y Ramón Paz Remolar, miembros del Instituto de Estudios Medievales en el Centro de Estudios Históricos.

24 Carta del 21-1-1937, dirigida desde Valencia a Burdeos.

25 Carta del 5 de Julio de 1937, dirigida directamente a Navarro a Valencia. El día 3 le había enviado otra, más escueta pero de casi idéntico contenido, vía México a través de Genaro Estrada, "el que hace años estuvo de embajador en España y publicó libros de artes populares y tablas del Museo Arqueológico" (según se lo identificará a su propia familia, 13-V-1937). En la carta del 3 el párrafo correspondiente ofrece algunas variantes, entre ellas: "en los últimos días que residí en Madrid", "Vd. se había trasladado", "una batería de grandes cañones", "la aviación rebelde", "causando destrozos e hiriendo a", "en la Embajada de México, la cual tuvo para mí ésta y otras atenciones inolvidables" (acaba el pasaje).

26 Menéndez Pidal comentó este bombardeo de "los facciosos" en carta, desde Bordeaux, a Juan López Suárez del 28-1-1937. Ocurrió después del traslado de los ficheros.

27 "El 30 de junio de 1937, para que la transmita a Méjico".

28 Aunque es autógrafa, habla de Menéndez Pidal en tercera persona. Incluye datos muy semejantes a los de las citadas dos cartas a Navarro.

IMÁGENES

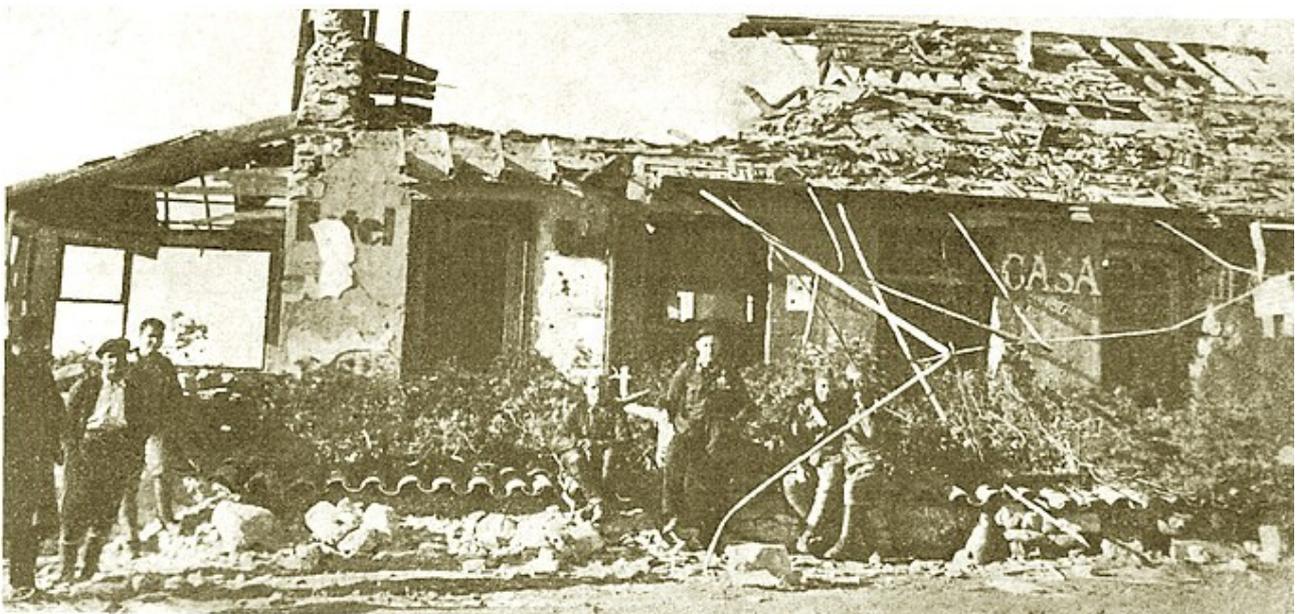
Ramón Menéndez Pidal y su yerno Miguel Catalán cruzaron el 17 de Julio de 1936 el Alto del León hacia Madrid y Catalán regresó a San Rafael; cinco días después una columna "nacional", procedente de Valladolid y Segovia, pasó por San Rafael al grito de "¡a Madrid, a Madrid!". El león de Fernando VI convertido en barricada por guardias civiles y falangistas. "El alto de León". Reportaje de Francisco de Cossío en "Vértice. Revista Nacional", Número extraordinario [Julio, 1938].



La columna "nacional" fue detenida en Tablada por el batallón "Octubre", y tuvo que atrincherarse en el Alto del León.
El Alto del León, línea de frente del lado "nacional"; al fondo "La Peñota", en territorio republicano.
Chabolas adosadas a las rocas.



La "Casa Hilario" con soldados y paisanos. Fotos del citado reportaje.



Guardias civiles de asalto leales a la República y milicias proletarias en acción defendiendo las laderas meridionales del Guadarrama. Foto Díaz Casariego, Julio 1936. N° 1397 del archivo de la "Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo".



Puesto de control al pie del Alto del León, en el cruce de carreteras del pueblo de Guadarrama. Foto Lomar, Verano 1936. N° 1404 del archivo de la "Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo".



Milicianos y milicianas en acción contra los militares sublevados en Campamento. Fotos Díaz Casariego, Julio 1936. N.º 1416y 1417 del archivo de la "Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo".



Con la toma del Cuartel de la Montaña (20-VII-36) por guardias de asalto y guardias civiles leales a la República, apoyados por voluntarios civiles que contribuyeron a la subsiguiente matanza, quedó aplastada en Madrid la sublevación (foto reproducida a través de La aventura de la Historia, / . 4: Enero 1999).



La sangrienta depuración en Madrid de reales y supuestos miembros de la "Quinta columna", tanto civil como militar, y el armamento distribuido a las milicias populares precipitó la desertión de la causa republicana de buena parte de la burguesía "liberal". El Gobierno procuró evacuar a personas destacadas con la ayuda del Quinto Regimiento.

Control popular de las entradas y salidas de Madrid (foto International Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam. A través de A. Paz, Guerre d'Espagne, París: Hazan, 1997).



EL SERVICIO DE CONTRAESPIONAJE DE LA OFICINA DE INFORMACION DEL ESTADO MAYOR DEL CENTRO DESCUBRE Y YUGULA UNA VASTA ORGANIZACION FASCISTA QUE HUBIERA PUESTO EN PELIGRO LA SEGURIDAD DE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA

Había muchos complicados en los Cuerpos de Seguridad y de la Guardia Nacional. Se hallaban organizadas diecisiete banderas, y en formación la dieciocho. Una red completa de elementos civiles y militares. Muchos detenidos complicados en el criminal complot. Han caído los principales jefes del movimiento

Al recibir anoche el general Miaja a los periodistas les hizo entrega de la nota que integramente damos a continuación, y de cuya trascendentalísima importancia juzgarán los lectores. El servicio prestado a la República por el personal de Servicios especiales del Estado Mayor del Ejército del Centro es de tal brillantez, que el ilustre defensor de Madrid ha gratificado con cinco mil pesetas a los agentes que con tan completo acierto lo han llevado a cabo, después de otorgarles su más entusiasta felicitación, porque, sin duda alguna, se trata de uno de los servicios de contraespionaje de más importancia, éxito y brillantez que se han realizado en los catorce meses de guerra.

El descubrimiento de este vastísimo complot demuestra el celo y la admirable pericia de nuestras organizaciones policiales, dispuestas a evitar que organismos de tipo fascista puedan provocar alteraciones de ningún género.

La autoridad está dispuesta a castigar con el máximo rigor de la ley a los que atenten contra la seguridad pública.

En esta capital, según antecedentes, venían funcionando desde hace bastante tiempo algunas organizaciones de carácter fascista, divididas en dos ramas, una civil y otra militar. La denominación específica por la cual se conocían los individuos es la siguiente:

Primera. Galán y Breu, dirigida por los dos nombres cuyos apellidos se mencionan, el primero español y el segundo cubano. El primero se halla detenido a disposición de la Dirección general de Seguridad, y en cuanto al segundo, parece ser que fué expulsado del territorio al poco tiempo de llegar a nuestro país.

Segunda. Civicomilitar, constituida por elementos civiles y militares; los primeros encargados de reclutar personal para la normalización de los servicios cuando se verificase la supuesta entrada de los facciosos en Madrid; los segundos llevaban la dirección técnica de la misma, encargándose de estudiar los medios y procedimientos de comunicación con el enemigo, transmitiendo noticias y partes que facilitase la cívico mediante la red de espionaje que tenían establecida.

Tercera. Falange Blanca. Así la denominan a la constituida por los refugiados en las Embajadas, especialmente la de Chile, donde se creó, según declaraciones de algunos procesados, exista el Estado Mayor bajo cuyas órdenes funcionan todas las organizaciones que vienen actuando en esta capital; y

Cuarta. Militar, sistema triangular. Está integrada exclusivamente por militares; no ejercen espionaje, concretándose a reclutar fuerzas armadas para conocer el número de las mismas y poder actuar en la retaguardia, en cooperación con un próximo ataque sobre Madrid de los facciosos, cuando de Bilbao y Santander,

Organización

La primera de estas la controlaban los individuos cuyo nombre ya se menciona, y parece ser que la misión principal era hacer un recuento de fuerzas, observando el ambiente de la capital, para comenzar la labor de la organización.

La segunda estaba constituida bajo el siguiente sistema: varios jefes, que pudieran denominarse como de centuria, pero éstos se conocían por el día primero de cada año; así, por ejemplo, el día primero del año 35 representaba el mandato de trescientos sesenta y cinco hombres. Después existían jefes de mes, al frente de treinta hombres, lo que pudiera llamarse equivalencia a una escuadra, y, por último, los afiliados, que eran un día de cada año, conociéndose con el día; por ejemplo, 24 de julio de 1936. Este no conocía más que al jefe del mes correspondiente, y el jefe de este mes conocía, a su vez, al jefe del año a que correspondiese.

Parece ser que estaban constituidos desde 1930 a 1936, o sea siete jefes de año, de donde resulta un recuento de fuerzas civiles equivalentes al producto que resulta de multiplicar los siete años por trescientos sesenta y cinco días; a cada año se le asignaba un servicio, puesto que la misión de éstos era normalizar la vida de la ciudad a la entrada de las fuerzas facciosas, contando, desde luego, con las personas técnicas que traían las fuerzas invasoras; pero su primer intento era adueñarse de los edificios públicos para su rápido funcionamiento: Correos, Telégrafos, Tráfico, Gobernación y Abastecimientos. También daban órdenes para recopilar el nombre de todas las personas que actuasen actualmente en la lucha antifascista, para el día de mañana delatarlos.

La tercera, constituida por Falange Blanca, estaba considerada superior a las demás, y habría de tener lugar preeminente en la ocupación de cargos al hacerse cargo de los servicios las tropas facciosas.

La militar, constituida a base de banderas, secciones y falange. La bandera la componían 300 hombres: la sección, 30; y la falange, 10, todos militares y fuerzas armadas. Se habían constituido hasta ahora 17 banderas, y la 18 en formación. La misión, atacar en la retaguardia, en cooperación con las fuerzas facciosas en la vanguardia. Esta no realizaba ninguna función de espionaje, puesto que se concretaba a la formación de banderas, recibiendo las órdenes del Estado Mayor. Dicho Estado Mayor está compuesto por algunos jefes de banderas, y su residencia parece ser es la de una Embajada.

Personal complicado

En la cívico militar

Manuel Asensio Zurita, nacionalidad chilena, comerciante, domiciliado en Doctor Esquerdo, 1. Tres establecimientos abiertos en Madrid: Alcalá, 102; Montera, 24, y Atocha, 12. En estos comercios recibía las confidencias y notas que le facilitaban para su comunicación al enemigo. En el de Alcalá 102 se hizo cargo de un plano de Bru-

nete y un estado de fuerzas en el mismo sector; otro de la situación actual de "el Campesino" y una nota sobre la evacuación de hospitales de Guadalajara. Esto lo entregó a Manuel Pita, y éste a Luis Escudero Arias.

Para captación de personas empleaba el Asensio el procedimiento de la rebaja de precios en los artículos que le compraban, o bajo la promesa de ocupar un cargo cuando los facciosos entrasen en Madrid. A los simpatizantes les entregaba una hoja de calendario como consigna del grupo a que pertenecían.

Parece ser que uno de los jefes principales era éste, pues él mismo, en su declaración, manifiesta que tenía cinco años a su cargo.

Otro de los jefes o jefe principal es el Sr. Aragay, empleado en la Embajada argentina, y por cuya mediación se facilitaban víveres a todos los simpatizantes y afiliados a la organización. Está por detener.

Luis Escudero Arias, ingeniero industrial, teniente de Artillería, número 1 de su promoción. Figuró como ingeniero en las fábricas de Trubia y Toledo, y en los últimos años estuvo al servicio de Rodolfo Simonetta, negociante de armas en nuestro país.

Llevaba seis meses sin salir de su domicilio. Parece ser el cerebro de la organización, sin figurar en ella; pero todos los jefes y afiliados le consideraban como hombre superior en capacidad, pues así lo manifiestan en sus declaraciones todos. A éste le fué entregado el plano de Brunete y el estado numérico de fuerzas que, según su declaración, bajo palabra de honor, dice, no se transmitió, aunque no niega lo recibiera.

Llamó al ex jefe de Telégrafos Sr. Del Pino, y con él estuvo estudiando el procedimiento de hacer un tendido directo, para comunicarse con el enemigo. Conviniere también emplear el procedimiento de cradidos y habbros del de solista silencioso. Estudiaba las claves que el enemigo comunicaba por radio; pero dice que éstas iban dirigidas al extranjero. La noche que se le detuvo fué sorprendido en su domicilio, con trece más, escuchando Radio Salamanca. Ha declarado le visitaban Pita y Asensio; pero que él no daba importancia a la organización cuando le hablaban de ésta.

Jesús Cornejo, capitán de fragata, disponible. Hermano del que fué ministro de Marina durante la dictadura. Se hallaba refugiado en su casa, y aunque la Policía le buscaba insistentemente, acostumbraba a esconderse bajo la cama de una parafénica que vivía en su domicilio.

El día antes de ser detenido entregó una nota al Asensio, en Alcalá, 102, en la que le decía dónde se hallaba "el Campesino" y la evacuación de hospitales de Guadalajara. Asensio le tenía designado como jefe (parece ser de un año).

Era asiduo visitante de María Villamarín González, domiciliada en Alcalá, 151, persona en estrecha relación con elementos de rechistas, a quien la Policía ha buscado como presunta espía.

A este domicilio también concurrían Pita y el Asensio, Patricio de León Fauquiel, jefe de mes, enlace entre el Asensio y el

El Canciller Saavedra, Menéndez Pidal, Marañón, y Chacón en la Huerta de Cánovas (alquilada por la Embajada de Cuba). Menéndez Pidal aprovechó la reunión para que Saavedra consiguiera el asilo de Ricardo León en la Legación de Haití. Octubre de 1936.



El ataque directo a Madrid del Ejército de África comenzó el 6 de Noviembre. Los "moros" del Tercio, fuerza de élite del Ejército de África, acampados en las afueras de Madrid. (Archivo de la Filmoteca Española).



Barricadas republicanas en la Casa de Campo improvisadas con equipajes de la Estación del Norte (Diciembre, 1936. Foto Robert Capa / Magnum Photos).



La "Ciudad Universitaria" línea de resistencia de Madrid frente al Ejército de África (portada del "ABC. Diario republicano de izquierdas"), y una clase de geografía en la escuela de las trincheras.



La clase de Geografía en una escuela de las trincheras. (Foto Serrano.)

El enemigo tenía preparada una mina para volar nuestras posiciones de la Ciudad Universitaria. Pero descubierta la maniobra, nos anticipamos a ellos haciendo estallar una contramina, que dejó la Escuela de Ingenieros Agrónomos en este estado, causando numerosas víctimas entre sus ocupantes. (Foto Albero y Segovia.)



Tranvía en el Puente de Toledo camino del frente de Carabanchel. Madrid, 1936 (fotograma del documental de guerra "Mientras el mundo marcha" de Manuel Ordóñez de Barraicúa. Archivo de la Filmoteca Española).



El suburbio "rojo" de Vallecas bombardeado por la aviación "nacional". Invierno de 1936 (foto Robert Capa / Magnum Photos).



'La capital crucificada'.

El 10-XII-1936 la revista Regards publicó un reportaje ("La capitale crucifiée) con las impresionantes fotografías del reportero R. Capa. En él se recogían imágenes de Madrid bombardeado por los aviones junker de Hitler y los fiat de Mussolini.



Fotograma del documental de guerra "Mientras el mundo marcha". Archivo de la Filmoteca Española.



Madrid bajo el fuego "nacional" (fotogramas del documental "Mientras el mundo marcha").



Muerte en Madrid. Fotograma de "Mientras el mundo marcha" (Archivo de la Filmoteca Española).



Foto Robert Capa I Magnum Photos.



Madrileños refugiados en los andenes del metro a causa de los bombardeos. Noviembre-Diciembre, 1936 (foto Robert Capa / Magnum Photos).



Madrileños fugitivos al perder sus casas. Noviembre-Diciembre, 1936 (foto Robert Capa I Magnum Photos).

